

Claves de la Resistencia bandolera

Eric Hobsbawm (2011). *Bandidos*. Madrid: Editorial Crítica.

Sandra Janneth Ospina Díaz

Investigadora

Hobsbawm parte del reconocimiento del fenómeno bandolero que ha existido en diferentes sociedades del mundo y abordar su estudio le permitió establecer una caracterización al respecto. Su hipótesis, centra al bandido en relación directa con los campesinos, en una situación de presión que permitirá su disidencia y la resistencia ante las novedades en la organización económica de los Estados. Señala además, a un bandido ligado a su gente, con un propósito social, muy al estilo del Robin inglés.

El libro propone la definición del bandido desde su aspecto social, considerando su formación y fortaleza en el origen campesino, como forma de expresar la resistencia en unas sociedades de carácter pre-industrial, montadas en la transición de una economía agraria, hacia una economía capitalista. Allí, en el campo, donde se generaron nuevos órdenes sociales, nuevas formas organizativas, unas actividades económicas que confrontan el trasegar diario y la costumbre, irrumpiendo en la familia y sus actividades, llegando incluso al despojo de tierras amparadas por políticas estatales que estimularon la migración en algunos casos, y en otros, como en Colombia, donde la resistencia agresiva ante estos cambios, estimuló la formación de grupos de hombres que se armaron para oponerse, y cuyas acciones orientadas en parte hacia el beneficio de su comunidad le permitiría a Hobsbawm reconocerles como bandoleros sociales.

El bandido aquí configurado es un individuo que esta fuera de la ley desafiando el orden nuevo, el que quiere imponerse. *Bandidos* introduce las características de individuos que se ven forzados a formas marginales como los Rasboniki en Rusia. El autor identifica diferentes orígenes del ser bandolero, zonas rurales sobrepobladas, donde no hay actividad que realizar y generan un sobrante de población; gente libre sin labor, pero además personas estimuladas por sentimientos de venganza, resentimiento. Hobsbawm encontró nobles arruinados, siervos que escapaban, ex militares y ex presidiarios, individuos que fácilmente constituirían bandas de ilegales.

El bandido de Hobsbawm es un rebelde, que encuentra en sí mismo, el ejercicio del poder, un poder que ejerce por fuera de la ley. El fenómeno bandolero, tal como lo expresa en el texto, se enriquece con el sentimiento de hombres que se niegan a someterse y asumir con pasividad las transiciones y los cambios negativos para sí y su colectividad. El autor ha encontrado este tipo de personajes en diversas sociedades; ellos constituyen comunidades de apoyo que se sienten identificadas y protegidas y que, a su vez, le brindan protección.

En este libro apreciamos el acercamiento que se hace de las resistencias badoleras, sus similitudes, pese a las diferencias políticas y culturales, las grandes distancias que los separan; sin embargo, la situación social que estimula la formación de estos bandoleros se establece con su singularidad (Colombia; China, Brasil, Rusia, mediterráneo), hombre jóvenes, carentes de vínculos directos con una esposa e hijos, desvinculados a la tierra, potenciados por la injusticia, le necesidad y el hambre.

La posibilidad social para que se formen grupos de bandoleros es el resultado de Estados que han reducido su poder de control; Estados en crisis, que crean el ambiente adecuado para que se generen esas resistencias. Las formas impuestas a poblaciones tradicionalmente agrarias, que poseen relaciones

enmarcadas en la solidaridad y el trabajo familiar, reaccionan frente a otras reglas, a gobiernos impositivos y a maneras de ejercer autoridad, que menoscaban el ejercicio del poder y estimulan esta formación de grupos autónomos de bandidos.

Hobsbawm diferencia las bandas de criminales, que fueron base para sociedades secretas, mafias, etc., y los bandidos sociales, conforme con su relación directa con la población; un bandido social no afectaría los bienes de su comunidad, antes bien se espera que ayude. Los bandidos con un poder independiente, bien pudieron ser los mercenarios de algún señor, o reino, sin embargo, la guerra, la pérdida del ejercicio efectivo del poder, el debilitamiento de los Estados facilitan el fenómeno bandolero, que el autor va diferenciando de la siguiente manera: el bandolero noble, el vengador y los grupos de hombres que han sido expulsados de sus tierras dispuestos a armarse y a combatir.

La primera de las caracterizaciones que hace Hobsbawm posee los atributos conferidos por la tradición popular a Robin Hood, símbolo de rectitud y desapego a lo material, respeto por los pobres y desposeído. Robin es un rebelde apoyado por la comunidad, un luchador por los intereses colectivos. En cuanto al vengador, el autor encontró que existe una buena ración de desquite y venganza en algunos de los líderes de bandidos, quienes recibieron ofensas y vieron menguadas sus familias por los homicidios que pueden atribuirse a la autoridad constituida y contra la cual se rebelan. Los Grupos Haiduks, haciendo relación a quienes fueron alejados de sus lugares de residencia habitual por migraciones de otros pueblos que los presionan, particularmente a húngaros y habitantes del norte de Grecia en la península de los Balcanes, quienes en su trasiego deben buscar la forma de sobrevivir y la encuentran con actividades fuera de la ley.

El bandolerismo también es abordado como un fenómeno de masas, como sociedades que se resisten a la imposición, clases rurales que se resisten al avance de otras clases sociales. Visto así, el bandolerismo social es una forma de rebelión dentro de las sociedades campesinas.

Grupos considerados criminales por la ley, pero héroes para las personas de sus comunidades, porque desafían a los que tienen, como reacción al abuso en el ejercicio del poder. Las estratificaciones sociales en clases fortalecen la diferencia y la transforman en resistencia contra el poseedor temporal del poder, Hobsbawm considera el bandolerismo social como un fenómeno universal compuesto de campesinos y trabajadores, cuyo denominador común se centra en la opresión, la dominación y la explotación.

En el texto se aprecia que la organización bandolera, sus aspectos económicos y los objetivos políticos de las bandas pueden variar los intereses de la comunidad expresados por medio del bandido, como en el caso de Pancho Villa; una intensión de cambio político o un negocio personal que se transforma en un mito, como el caso de Sabaté. Además, se reconocen dos factores que constituyen a un bandolero social revolucionario, cuando se convierte en símbolo y luchador de la resistencia y el deseo de igualdad, hermandad y libertad.

El fenómeno bandolero, facilitado o dificultado por la geografía, el avance en la tecnología, la forma de administrar y la estructura económica y social, es la manifestación del descontento y de la necesidad, motivado por las guerras o por malas administraciones. Según las palabras del autor, pueden reflejar la distorsión de toda una sociedad, la aparición de estructuras y clases sociales nuevas, la resistencia de comunidades o pueblos enteros frente a la destrucción de su forma de vida. Por lo tanto, puede incluso anunciar movimientos sociales revolucionarios, que permitan cambiar circunstancias adversas por lo que les atribuye un papel como activistas, dirigentes y guías para ese cambio, por lo que puede darse el caso de bandoleros revolucionarios y de bandidos reformistas.

El libro introduce algunas críticas mediante sus argumentos y más que pensar en las grandes debilidades es importante el aporte hacia las posibilidades para entender fenómenos como la violencia, la anomia, entre otros, que hoy son el pan de cada día en la sociedad contemporánea.